

Prólogo

La bibliografía sobre o en torno al Partido Acción Nacional (PAN) ya dejó de ser modesta y, sin duda, en los tiempos por venir se irá engrosando a una velocidad cada vez mayor.

Lo anterior es resultado de al menos dos acontecimientos que, a su vez, son producto del cambio político mexicano de fines del siglo XX. En primer lugar, que el desmantelamiento reciente de la presidencia autoritaria ha traído, entre otras consecuencias, que los partidos —los tres grandes partidos que dominan el actual sistema: el PAN, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD)— se hayan transformado de actores secundarios o de plano marginales, en centrales.

Esa prominencia, hasta hace poco imposible, ha propiciado a que ahora los partidos en lo individual y como conjunto sean examinados con mucha más intensidad que en el pasado, cuando incluso el partido del Estado —el PRI— era en buena medida sólo uno de los varios instrumentos en manos de un presidente de la república que tomaba por sí y ante sí, casi todas las decisiones políticas fundamentales. En un sistema de poder como el que surgió de la Revolución Mexicana, las elecciones no tenían contenido real; y por tanto los partidos, desde el de Estado hasta los de la oposición, eran agrupaciones subordinadas e incluso meros pies de página en la escritura de la historia política mexicana.

Por mucho tiempo, la investigación de la política a nivel nacional se enfocó en el presidente y en su gran burocracia, y apenas marginalmente en los partidos y las elecciones. Hoy la situación es casi la opuesta.

La otra razón por la cual obligadamente el PAN atrae cada vez más la atención de investigadores y periodistas, así como de sus lectores, es que a partir del 2000 el jefe del Poder Ejecutivo, aunque con un poder relativamente menor al que ejerció en el pasado, sigue siendo, por sus

acciones o por sus omisiones, el eje de todo el proceso político nacional. Y resulta que los dos últimos ocupantes de la casa presidencial de Los Pinos salieron de las filas del PAN, un partido que no da señales de estar dispuesto a perder el control de la presidencia, aunque para ello deba recurrir a prácticas que criticó en el pasado.

Si cada vez será mayor la atención que va a centrarse en el PAN, la naturaleza de esa atención también está empezando a sufrir modificaciones tan importantes como inevitables. En efecto, esos cambios son consecuencia natural de la modificación en el papel que el partido creado en 1939 por Manuel Gomes Morín ha jugado desde su creación y hasta el momento en que se asoció con Carlos Salinas para coadministrar la crisis económica y política del sistema de poder de la posrevolución mexicana.

Desde el final del gobierno de Lázaro Cárdenas y hasta inicios de los años ochenta, el PAN fue una organización política marginal, un partido de militantes provenientes de las clases medias urbanas educadas, relativamente liberales y con una visión del mundo propia de la derecha moderada. Eran, los miembros activos del PAN y sus simpatizantes, ciudadanos comprometidos con la democracia política, pero más o menos resignados a ser neutralizados por un sistema autoritario y corporativo donde, por definición, el ciudadano no jugaba ningún papel relevante y la acción de la oposición en su conjunto, fuese de derecha, centro o izquierda, tenía límites muy claros: no podía aspirar a desafiar con éxito al presidente, a llevar a cabo movilizaciones intensivas o extensivas, menos a compartir o tener el poder.

Sin embargo, a raíz de la gran crisis económica que culminó con el final del llamado "nacionalismo revolucionario" a mediados de los ochenta y que dio paso al neoliberalismo y al Tratado de Libre Comercio de América del Norte, el presidencialismo autoritario necesitó de aliados fuera de su partido, fuera del PRI. Entonces la coyuntura histórica creó las condiciones para que el PAN pasara de ser una organización al margen del poder, a otra que lo compartiera con el presidente y dirigiera sus esfuerzos a explotar al máximo las crecientes debilidades estructurales del autoritarismo presidencial para hacerse del poder mismo.

Al ser tocada la naturaleza íntima de Acción Nacional por los efectos del ejercicio del poder, esa naturaleza cambió. La transformación era inevitable, pero no así su dirección y sus formas. En efecto, a partir de finales del siglo pasado, la lucha interna y externa del PAN tuvo que ver cada vez menos con sus principios originales y formales —desarrollados a lo largo de una travesía por el duro y árido terreno de la oposición—,

y cada vez más con las disputas internas y externas en el terreno de la política real: ésa que tiene que ver con quién obtiene qué, cómo y cuándo, según la definición clásica de Harold D. Lasswell. Se trata de una lucha entre individuos y grupos por el ejercicio y los frutos del poder: puestos en la dirección del partido, puestos de elección popular, puestos en las administraciones municipales, estatales y federal, contratos, permisos.

Estos intereses y choques han llevado a que el PAN se mueva cada vez menos por motivos ligados a sus principios y discurso —principios altruistas— y cada vez más por razones descarnadamente materiales. A nadie puede extrañar que con el ejercicio del poder resalte la contradicción —y finalmente la sordidez de la pugna— entre lo que el PAN pretendió ser y lo que efectivamente es.

El libro de Álvaro Delgado, que tiene entre sus manos el lector, es precisamente una de esas visiones que toma como telón de fondo al PAN de los orígenes y sus ideólogos para confrontarlo con su realidad actual. El resultado es una crítica muy dura. El trabajo de Delgado es el propio de un periodista y por ello domina la entrevista, que lo mismo tiene interés aquí y hoy para el lector interesado que como receptáculo de materia prima para el otro tipo de enfoque posible, el del investigador académico, que lo mismo lo puede aprovechar hoy que en el futuro, incluso en el muy distante.

En los temas sociales, especialmente en el político, no hay escrito inocente. Abierta o disimuladamente, todo autor toma partido. En realidad, ningún partido político que tenga poder real puede pasar la prueba de la congruencia entre los principios, basados en un modelo ideal de sociedad, y sus acciones reales. Es un lugar común afirmar que la política es el arte de lo posible, pero no por común es falso. Sin embargo, lo posible, aunque más o menos lejano del ideal, no está absolutamente predeterminado. Son los individuos los que en cada momento tienen que decidirse frente a opciones y eso es precisamente lo que nos presenta Álvaro Delgado es una variedad de escenarios que abarcan un espectro muy grande, pues van de la política local —la municipal—, la estatal —Yucatán o Guanajuato, Campeche o Sonora— hasta llegar a la federal, el Instituto Federal Electoral o la misma Presidencia de la República, sin dejar de examinar el rejuego dentro del PAN mismo, ya sea como estructura local o nacional.

Pero el universo de este libro es más que municipios, estados o federación, también hay ciertas organizaciones sociales semiclandestinas, en particular “El Yunque” y su esfuerzo por colonizar los diferentes

niveles de gobierno, y otras menos conocidas pero importantes como el Centro de Liderazgo y Desarrollo Humano (Celiderh), que jugó un papel en el financiamiento de la campaña del miedo durante el proceso electoral del 2006.

En fin, que Delgado no sólo nos descubre algunos de los misterios de la relación entre el PAN y la red de organizaciones de derecha poco conocidas, también se mete a ilustrar esa relación con instituciones muy conocidas, como la Iglesia católica o el Consejo Coordinador Empresarial.

La relación entre los grandes empresarios y el PAN en general, y Felipe Calderón en particular, está bien explorada e ilustrada en esta obra. No deja de llamar la atención, por ejemplo, que no se haya puesto reparo durante la campaña del 2006 a la relación de apoyo entre el candidato panista y María Asunción Aramburuzabala, gran accionista del Grupo Modelo, que respaldó a Calderón con 960 mil pesos sin importar que su esposo desempeñara el papel de embajador en México de Estados Unidos, lo que supone, por lo menos, una cierta incompatibilidad de roles.

En principio, el PAN tuvo como uno de sus puntos de objeción al sistema que nació de la Revolución Mexicana, el que éste se basara en corporaciones y disminuyera el papel del individuo, del ciudadano. Sin embargo, en este libro se pone de manifiesto que el PAN con vocación de poder es ya también un partido con vocación corporativista y ahí está su relación con Elba Esther Gordillo y el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación —¿el PAN usando los restos del PRI, o el corazón del PRI usando al PAN?— o una más directa: su relación con la Alianza Sindical Mexicana.

Álvaro Delgado emplea lo ya publicado en periódicos, revistas o libros, pero sobre todo echa mano de un material creado por él mismo mediante la entrevista. Y es así que en esta obra los panistas casi hacen un autorretrato. En efecto, básicamente las propias palabras de los militantes de ese partido se convierten en el pincel principal del autor del cuadro. El resultado es nada halagador para un partido que por mucho tiempo presumió de ser modelo de integridad, de agrupación pública representativa de la “gente decente” y de la moral católica bien cimentada, pero que hoy ya no es sino una sombra de aquella época y modelo original.

La pugna entre Manuel Espino Barrientos y Felipe Calderón por el control de su partido es un ejemplo del método usado por Álvaro Delgado para hacer la radiografía del PAN, radiografía que en sí misma contiene el diagnóstico del mal: la debilidad de los principios cuando se enfrentan a las realidades del poder, del dinero, de los intereses creados.

El autor le deja hablar con ese lenguaje “bronco” del político nortero, pero también intercala documentos que muestran, por ejemplo, que Espino fue echado del gobierno panista de Chihuahua en 1993 donde su desempeño fue tal que la Procuraduría General de Justicia de ese estado pidió su despido por haberlo encontrado involucrado en “hechos no muy claros en beneficio de ciertos negocios del alcohol” (*Diario de Juárez*, 24 de septiembre de 1993). Por lo que se refiere a Calderón, Delgado confronta, por ejemplo, el primer discurso del michoacano como candidato presidencial del 19 de enero del 2006, y donde afirmó: “que las diferencias de opinión no sean factores que empañen nuestra visión de futuro ni nos orillen a promover el odio, el rencor, el pasado”, con su muy bien planeada y llevada campaña del miedo, que desembocó precisamente en la promoción del odio como instrumento para polarizar a los indecisos y remontar la ventaja que originalmente daban las encuestas a su principal opositor: Andrés Manuel López Obrador.

En este trabajo de Álvaro Delgado el lector encontrará el resultado del trabajo de un periodista que se propuso criticar las incongruencias entre discurso y acción dentro del partido que no hace mucho reemplazó al PRI como eje del poder. Se puede o no estar de acuerdo con el punto de vista adoptado por el autor, pero lo que no se puede negar es que al basar su trabajo en las propias palabras y documentos del PAN contribuye al debate de una democracia de origen muy reciente como lo es la mexicana, y donde nunca estará de más la alerta sobre los peligros de desviaciones y de acciones y políticas contrarias a su esencia.

Tomado fuera de su contexto, una buena parte del material que se encuentra en este estudio sobre el PAN, los panistas y su subcultura política y social, bien podría entrar en las páginas de la rica picaresca política mexicana. Desafortunadamente lo que hay aquí es algo más que picaresca, pues lo que está en juego en México es un asunto muy importante y, obviamente trasciende al panismo: las posibilidades de consolidación de una democracia muy frágil, sin raíces históricas, y que en gran medida está hoy a merced de “El Engaño” —para usar el concepto que da título a este libro—, es decir, de decisiones y acciones que dependen en mucho, aunque no exclusivamente, de los personajes, de los intereses y de los valores que realmente los mueven y que el lector va a encontrar en interacción constante en las páginas que a continuación se presentan.